

Nota editorial

Susana Tarantuviez

Editora

“...morían los hombres unos tras otros,
y las flechas del dios volaban por todas partes
en el vasto campamento de los aqueos...”
(*Ilíada*, vv. 365-411)

Plagas, pestes y pandemias han sido cuestiones abordadas por la Literatura desde sus orígenes conocidos. Ya el primer canto de la *Ilíada* nos muestra un sitio devastado por la enfermedad, sin un Dios que se apiade de esos hombres armados que estarían listos para arrojarlos contra las murallas de la asediada Troya, si no fuera porque les falta el héroe que con su ira justiciera (o por su deseo asesino) les regalará aires de victoria... Desde entonces, la Literatura nos ha permitido una mayor comprensión de los interrogantes y de las respuestas que la humanidad se ha planteado ante las enfermedades que se contagian masivamente en el seno de una sociedad. También la lectura nos ha abierto el camino para adentrarnos en una reflexión crítica de nuestro “estar en el mundo” cuando este se torna hostil. Sin embargo (tal como afirmaba el Dr. Rieux en la célebre novela de Albert Camus, *La peste*), aunque históricamente ha habido tantas guerras como pestes, estas siempre nos encuentran desprevenidos.

Al miedo y a la impotencia paralizantes que puede provocarnos la enfermedad, también se suma la curiosidad inquieta de saber qué nos está sucediendo realmente, entre tantas dudas y sentimientos

encontrados, en nuestros devenires entre la angustia por un futuro incierto y la tranquilidad de una tarde soleada que transcurre en la más mansa soledad. Quizás por ello, mientras transitamos la actual pandemia, podemos recurrir a la Literatura como un modo de conocimiento de esta problemática universal que, por desgracia, hoy atraviesa todas nuestras prácticas intelectuales.

Es así que la *RLM*, dado el contexto sanitario que nos aflige desde el mes de marzo del corriente año, incentivó, en su convocatoria para este número, a reflexionar y escribir sobre la “textualización de la peste” y hoy publicamos con agrado cuatro artículos que respondieron a nuestra solicitud:

Claudia Costanzo, en “Instantáneas de una fiebre”, analiza la representación de una epidemia en una trilogía de *nouvelles* vertebradas temáticamente por la peste que asoló a Buenos Aires en 1871. Se trata del libro *Las esferas invisibles* del escritor argentino Diego Muzzio, publicado en 2015. En su artículo, Costanzo toma en cuenta el “esquema referencial” hegemónico hasta la pandemia, el de la Modernidad, así como el examen del cuadro *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires (1871)*, de Juan Manuel Blanes, demostrando la riqueza que puede ofrecer un estudio transdiscursivo como el suyo.

Por su parte, en su artículo “La peste igualadora: Epigrama 241 de Antípatro de Sidón en *Antología Palatina*”, Elbia Difabio nos regala su esmerada traducción personal y su análisis de dicho epigrama, dedicado a un joven príncipe víctima del contagio, y pondera la “condición niveladora” de la enfermedad y la muerte, además de detenerse en las características de los ἐπιτύμβια, esos *epigrammata sepulcralia* que permitían honrar y recordar a los muertos.

Luego, Edgardo Íñiguez, en su trabajo “Espacio, cuarentena y enfermedad: una lectura geocrítica de *La transmisión de los cuerpos*, de Yuri Herrera”, reflexiona sobre las condiciones excepcionales impuestas por el encierro profiláctico, especialmente sobre las nuevas relaciones y subjetividades que instaura el poder espacializado, examinando las interacciones entre los espacios, en particular el tránsito entre los espacios público y privado, exterior e interior, estriado y liso, central y periférico (así como sus liminalidades e intersticios por los que ocurre la “transgresividad” entre centro y

margen), tal como aparecen en la tercera novela (publicada en 2013) del escritor mexicano contemporáneo Yuri Herrera. También indaga en la crítica a la gestión de la epidemia que se representa en el texto mediante un control autoritario y en el disciplinamiento político y policial que produce cuerpos y subjetividades dóciles.

Por último, en su artículo “De la peste con humor...”, Lía Mallol analiza la obra *Los apestados* (1977), del escritor francés Marcel Pagnol, quien recurre al humor para dar cuenta de la peste que devastó a Marsella entre los años 1720 y 1722. La autora, además de examinar detenidamente el texto de Pagnol, destaca la similitud entre las medidas adoptadas en el siglo XVIII y las actuales, y entre las actitudes y comportamientos de las personas ante la peste, en ambas épocas.

¡Buena lectura!